

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1079

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados a precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 9 DE OCTUBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

DESALIENTO

Robos y asesinatos; crímenes que indignan y espantan; declaraciones y proyectos de los gobernantes y de los que aspiran a serlo; escándalos y más escándalos. Tal es el material de que se llenan los periódicos más importantes de España.

Por todas partes sombras y negruras; por todos lados algo que nos abruma, nos avergüenza ó nos produce asco, mírese donde se mire, ni un rayo de luz, ni un destello de esperanza, nada que no sea motivo de tristeza y desaliento, síntomas desconsoladores del mal gravísimo que nos devorara y nos consumen.

Charlan los políticos autores de nuestras desgracias, hablan de sabias reformas, de construir una España nueva, de corregir abusos de excelentes propósitos de emienda; pero ¿qué fú puede inspirarnos sus palabras? ¿qué confianza merecen sus promesas? ¿qué crédito hemos de dar á lo que digan cuando tantas veces han dicho lo mismo y tantísimas nos han engañado?

Si con promesas y buenos proyectos pudiera realizarse la felicidad de las naciones, España sería la primera de todas en riqueza, prosperidad, cultura y bienestar; la más fuerte, la gobernada más sabia y honradamente; por desgracia se necesita algo más que promesas y buenos proyectos.

¿Quién no recuerda lo que pregonaaban los políticos de primera fila para justificar la necesidad y la conveniencia de una nueva política? ¿No venía ésta á salvarnos de la anarquía, á traernos la paz, á inaugurar una era de engrandecimiento y prosperidad, á librarnos de peligros que podían acabar con la existencia de España como nación independiente? Y aquel programa se ha cumplido todo, pero al revés. Como se cumplirá el que Canalejas pregona ahora, como se cumplirán cuantos sean obra de los políticos.

Acabarán las vacaciones veraniegas, regresará á Madrid la corte, proseguirá el Parlamento sus interrumpidas tareas, estériles para el bien público, y así seguirá la trampa adelante hasta que el día menos pensado nos sorprendan los acontecimientos en nuestra propia casa, como nos sorprendieron antaño en Cuba y Filipinas.

Entretanto seguiremos deleitándonos leyendo interminables crónicas de robos, asesinatos, de escándalos y más escándalos, alternados con las declaraciones y nuevos proyectos de los doctores de política, de los que han acabado con la salud de la patria y acabarán con su existencia á poco que se les deje.

MAL DE MUCHOS...

Consuelo de tontos, dice el refrán. Otra versión menos dura, aunque acaso en el fondo más irónica del proverbio, llama al mal de muchos consuelo de todos. De entrambas los españoles debemos, por la cuenta que nos tiene, adoptar la segunda. Porque tan infelice ha llegado á ser nuestra condición, que ya sólo el mal ajeno nos sirve de alivio en el propio.

No faltan por acá consoladores de ese sistema. A cada paso nos topamos con ellos. ¿De qué os quejáis?, nos dicen los tales. ¿De la paliza que aún nos duele? No fué floja la que recibieron los griegos de mano de los turcos y los italianos de la diestra potente del moreno Menelik; ¿de la amputación que hemos sufrido? Francia ha perdido dos provincias y la desgraciada Polonia lo perdió todo, pues que perdió la vida, cómo la codorniz sencilla de la fábula. ¿De los peligros exteriores que nos amenazan? El pueblo boer tiene puesta en pleito su propia existencia. ¿De la miseria general y la carestía de la subsis-

tencia? Años hace que los descendientes de los brahmanes se mueren de hambre por millones. ¿De los apuros de la Hacienda? Portugal tiene de hecho intervenida la suya. ¿De la inmoralidad administrativa? Los políticos norteamericanos son los reyes del desahogo. ¿De la falta de seguridad personal? La criminalidad en Italia aterra. ¿De la ignorancia general? Aun nos ganan en ella los súbditos de la Sublime Puerta. ¿De las demasías del caciquismo? Las de aquí no son nada comparadas con las de Marruecos... No hay que creer que todos los males sean exclusivos de España. Demos su parte á la natural flaqueza de la humana condición. Levantemos los corazones, persuadidos de que, como decía uno de los siete sabios de Grecia, «peor lo hacen muchos.»

No osaré yo de calificar de tontos á aquellos varones, sin duda bien intencionados, que así de consolarnos tratan. Nosotros sí seríamos tontos de renate como por tales razones nos dejaríamos consolar. Supongamos que á un enfermo que padece de todas las vísceras se le acerque un amigo piadoso y con ánimo consolador le dice: ¿te duele el estómago? Ahora mismo acabo de dejar á mi tío retorciéndose de dolor por efecto de una gastritis. Sientes malestar en el corazón? El jefe de mi oficina estuvo anoche á la muerte á consecuencia de una hipertrofia. ¿Te molesta el hígado? El vecino del tercero padece horriblemente de una afección hepática. ¿Andas mal de los nervios? No hay día que mi suegra deje de darnos la lata con algun supitipón. ¿Sufres de jaqueca? Para jaquecas mi mujer. ¿Tienes afectados los pulmones? El hijo de mi casero está tísico en tercer grado. No hay duda que el misero enfermo oyendo esta recapitulación de todos sus padecimientos, exclamaría, en el colmo del desconsuelo: «Malaventurado yo, que padezco juntos los males de todo el mundo, y soy una pura laceria y llevo una patología entera en mi asendereado organismo.»

¿No le pasa algo de esto á la madre España? Si, como Grecia é Italia, ha recibido palizas, y como Francia experimentado desmembraciones, y como á los boers le amenazan peligros; si sufre hambre como la India y bancarrota como Portugal y políticos de aprendiz como Norte-América, y emigración como Alemania y barbarie como Turquía y despotismo como Marruecos; si cifra y compendia todos los males que andan diseminados por varios países en el resto del mundo, ¿qué falta á su desgracia y qué más cabe añadir á su infortunio? ¿No convergen en ella y se dan cita todas las adversidades, como en pueblo elegido para servir de prototipo de las humanas desventuras? ¿O será que, para poderlos legítimamente tener por desgraciados, sería menester que aquí pasara lo que no pase ni haya pasado jamás en parte alguna?

Aun cabría sostener sin gran temeridad la tesis de que en esta tierra acacien fenómenos que no tienen su pendant en ningún otro país del orbe. Ahí están para demostrarlo esas célebres «cosas de España», que tanto suelen dar en el extranjero. ¿Ejemplos? No pasa semana que no nos suministre de ellos abundante provisión. Colocados en la penumbra de la civilización, la mezela singularísima de cultura y de barbarie en que vivimos reviste á nuestros hechos de extraordinaria originalidad. Ningún país civilizado ni bárbaro, se nos asemeja. Ni en Zululandia ni en Inglaterra existe nada parecido á nuestra mentira electoral y representativa. Ni en Cañerías ni en Alemania se mueren de hambre los maestros de escuela. Tener sufragio y no votar, tener maestros y no pagarlos son paradojas genuinamente nacionales. ¿Se ven en parte alguna funcionarios como nuestros funcionarios, magistrados como nuestros magistrados y clérigos como nuestros clérigos? ¿Existe otra nación que pueda ofrecer á la admiración de los contemporáneos una plana mayor de políticos más hueros, nulos, insustanciales, ineptos, charlatanes, trastos y embusteros? Y, en fin, ¿hubo jamás, ni hay, ni habrá sobre la faz de la tierra pueblo que, después de un desastre tamaño al por nosotros sufrido, humille de nuevo la cerviz exaltiva al blando yugo de los autores de su sonrojo y su miseria?

Dicen que no conviene decir estas

cosas. El pueblo se desalienta. Un sombrío pesimismo invade las almas. Los españoles desconfían de su propia redención, y se echan en el suelo. Singular contextura la del espíritu nacional! Para caracterizar el de los polacos decía el insigne novelista Charbuliez que están siempre ó delante ó detrás del burro, pero nunca sobre el burro. En esto de no hallar nunca el justo medio, somos de ellos primeros hermanos. A bien que optimismo y pesimismo dan de sí la propia consecuencia. Leones para el descanso, todo nos incita á tumbarnos á la bartola. ¿Para qué habrán de esforzarse nuestros abuelos, si España era la primera de entre las naciones? ¿Para qué hemos de esforzarnos nosotros, si España es cosa perdida sin remedio ni atadero? Así, optimismo y pesimismo conducen por igual al sueño. Heráclito y Demócrito son precursores de Morfeo.

Los que amamos al pueblo y lo queremos servir realmente, debemos decirle la verdad entera, confiando en su virtud terapéutica. Más indicados están los revulsivos que no los calmantes para combatir la atonía. Pocas cosas habrá tan funestas, en el estado actual de la conciencia pública, como las aplicaciones que, sin duda con el mejor deseo, suelen aquí hacerse del socorrido modismo: «En todas partes caecen habas»...

Alfredo Calderón.

RAPIDA

El día 16 se abren las Cortes. Los políticos españoles tras un verano en que se habi eclipsado para los hechos; vuelven al Congreso y al Senado con más bríos, rejuvenecidos por el descanso y la brisa originada del mar. Les sobran á todos energías para emprender la regeneración tantas veces cacareada y ofrecida, y que nunca veremos gracias á la prisa que se dan los políticos españoles en emprender la tan deseada reconstitución nacional. Sigasta, el político y ministro permanente hasta que Dios quiera, nos va á regenerar de veras, por Real orden, aparte de solucionar todos los problemas más pendientes, incluso el de pedirle las debidas reparaciones al Sultán de Marruecos, cuya principal de que este verano los políticos españoles hayan estado en Babilonia y rascándose el cogote en busca de la «incognita» en el asunto de las Congregaciones, de las infinitas reformas que cada día salían del horno ministerial y de las alianzas con que nos regalaban los oídos suponiendo, suponiendo nada más, que todavía quedaba parte de aquel «valiente pueblo ibero». El hidalgo manchego habló por boca de España, cuando dijo á Sancho: «que ya veo que la fortuna, de mí mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde puede venir algún contento á esta ánima mezquina...»

LA MARINA

Hase hablado estos días de resoluciones tomadas por todos los elementos de Marina, excepción hecha de los Ingenieros de la Armada. Uno de los acuerdos, según dicen, ha sido dirigir á la Reina una exposición en que se diga los motivos del cansancio y el descontento en que la Marina vive, y la necesidad de que el Gobierno, en obviación de mayores males, adopte medidas para ella satisfactorias.

Nosotros no creemos exacta esta noticia. Por el art. 12 de la Constitución del Estado no puede ejercitar derecho de petición ninguna clase de fuerza armada. Se debería rechazar la exposición y tal vez hacerla para los que la hubiesen suscrito materia de proceso.

Añádese que para el caso de que no se los atiende tiene reservada la Marina acuerdos de importancia Tampoco lo creamos. Esto será una amenaza, y nosotros no la consideramos capaz de hacerla. El que amenaza y no paga cae irremisiblemente en el descrédito. Quéjase la Marina de que la tienen en poco, no solamente el Gobierno, sino también la prensa. Tan desgraciada ha sido en las últimas guerras y aun en las de todo el pasado siglo, que no hay, á la verdad, razón para que se la tenga en mucho. Débese, además, su desprestigio, en no pequeña parte, al error y á la cobardía de callar la con-

ducta del Gobierno en la guerra con los Estados Unidos. Debió, sobre todo hacer públicas las cartas que Cervera se limitó á autografiar para conocimientos de sus amigos: Ignora aun el pueblo porqué salió de las islas de Cabo Verde nuestra mejor escuadra con rumbo á Santiago de Cuba, y por que luego salió de Santiago teniendo á la vista del puerto buques enemigos superiores en número y fuerza, que debió considerarse invencibles. Luz, mucha luz debió haber hecho la Marina sobre todos los sucesos de aquella deplorable guerra.

Hoy, ¿qué podemos hacer ya sin barcos? ¿Construir una nueva armada? No tenemos para tanto fondos ni alientos. Aun cuando los tuviéramos, ¿de qué serviría adquirir nuevos buques si nunca podríamos ya poner nuestra armada al nivel de la de ninguna de las naciones de que es racional que recelemos y temamos? No en la marina, si no en los fuertes y en la organización del ejército de tierra debemos hoy fijarnos. La marina no puede menos de ser un elemento secundario.

Si hay en ella faltas, abusos, injusticias, que si los habrá, puesto que los hay en todos los ramos de la Administración pública, justo é indispensable es que se los corrija. No deben llevarse más allá las pretensiones.

(De «El Nuevo Régimen».)

Las concesiones del Gobierno

No sabemos qué efecto habrá producido en nuestros viticultores la satisfacción que piensa darles el Sr. Sagasta respecto al impuesto de consumos; pero á nosotros, periodistas no ajenos á la viticultura, nos lo ha causado deplorable. La décima de rebaja en este año no ha de aliviar poco ni mucho la crisis del vino, porque su influencia en el precio (nos referimos siempre á los grandes centros de población) sería nula; las décimas futuras constituyen música del porvenir, y la crisis del vino es música del momento.

Además, todo proyecto sobre abolición ó rebaja del impuesto de consumos en general no envuelve directamente la cuestión de la tarifa de consumos sobre el vino en particular. No se han fijado en esta circunstancia ni el gobierno ni los hacendistas que se han ocupado de las reclamaciones de los vinateros. Se ha creído que éstos pedían un privilegio. Nada de eso! Lo que piden es verse libres de un privilegio odioso. Compárese la tarifa de consumos sobre el vino, en los grandes centros de población, con las tarifas que gravan las demás especies sujetas al impuesto, y se verá la monstruosidad de aquella con relación á las segundas. El vino, en esas localidades, paga por impuesto, hoy por hoy, el triple de su valor, mientras que los demás artículos sólo pagan hasta un 25 por 100 del mismo. ¿Es eso tolerable? ¿Hay razón alguna que oponer á la continuación de semejante injusticia? Más que injusticia tal monstruosidad es un crimen gubernamental, no previsto en las leyes positivas, pero digno de una represión también superior y extraña á esas leyes.

Desde el punto y hora en que el precio del vino cayó al abismo actual, el gobierno debió rectificar la tarifa, *motu proprio*, sin excitación ajena, á fin de poner en relación el impuesto con el valor de la materia imponible. Ante ese hecho, no hay consideración política ni económica que pueda oponerse á las exigencias de los viticultores. Se trata de la justicia.

Así considerada la cuestión, ¿qué significa ni qué vale para los viticultores ese plan de supresión de los consumos en general en el plazo de diez años y por décimas? Entretanto, ¿qué satisfacción se dá á las víctimas de esa enorme injusticia tributaria? ¿Admite aplazamientos la administración de la justicia en los casos de despojo? ¿Debe juzgarse al vino con el mismo criterio con que se juzga á las demás especies sujetas al impuesto? Si para todas las especies se estableciera plazo de diez años, ¿puede sujetarse al vino á la misma espera?

Ese es el aspecto de la cuestión que no se han parado á examinar los que en Madrid creen con ligereza censura-

ble que los viticultores piden privilegios. No. Piden justicia. No quieren ser más, pero tampoco quieren ser menos que los demás productores españoles. Y como piden justicia, es inútil que se trate de tapanles la boca con otra cosa que no sea la justicia inmediata y completa.

Lo que los vinateros piden, y nosotros con ellos, es que además de las reformas que el estado deplorable de la agricultura en general exige, se suprima en total el impuesto de consumos sobre el vino y se prohíba la fabricación de alcoholes industriales.

Gobierno que no haga esto es enemigo de los vinateros.

¿Serán los vinateros enemigos de todo gobierno que no satisfaga su legítima demanda?

Esto es lo que debió decirse en el meeting de Onteniente.

Y NO SE DIO.

Nuestra palomita

En la Almotacenia donde se hallaban reunidos algunos pescadores, se recibió ayer aviso telefónico del atalayero de hallarse á la vista una pequeña embarcación que remolcaba una falúa que parecía encontrarse en grave peligro, porque venía desmantelada y solamente con una pequeña vela y cuya embarcación tripulaban tres hombres y un *chucho*.

El vicepresidente de la sociedad de pescadores dispuso enseguida la salida de su gente y patroneada por el mismo á la que encontró cerca de las aguas tempestadas y le prestó remolque.

Cuando venían aguas abajo se le acercó una lancha de la sociedad de resistencia patroneada por un tabernero, y ayudó á la sociedad de pescadores á remolcar á la otra hasta la dársena, donde con gran exposición desembarcaron todos.

El lastre del buque naufragado que por la marca no era de muy buena procedencia fué depositado en una covacha y á su custodia quedó el *chucho*.

La embarcación que se había visto en gravísimo peligro, era una lancha llamada *San Mamés*, bastante grande tripulada por el *Patrón*, el *Polvorista* y el *Pepán*.

Esta lancha había sido contratada para los trabajos de extracción de los restos del vapor *Desviador*, embarrancado en la playa *Agrícola*, hace algunos meses.

Anoche salieron de la dársena con dirección al nuevo puerto de refugio, para que después el buque salvavidas llevase la lancha hasta *aguas turbias*, pero al llegar á la altura de *Sandeces* los cogió el temporal y un racha de viento le rompió la mayor, única vela con que navegaba y enseguida para poderse defender de la mar y capear el viento, además de ver si podían continuar el viaje, echaron el *chucho*.

En estas condiciones, siempre en peligro de naufragar y después de grandes trabajos, porque como hemos dicho, eran solo tres los hombres que la tripulaban, y tenían además de cuidar el bote que remolcaban á pesar de que los estorbaba, porque este hubiera sido su salvación en caso de apuro, pudieron llegar á la altura del puerto y dar fondo á la entrada, esperando ser vistos y que acudieran en su auxilio, como así sucedió.

Los tres hombres fueron cogidos enseguida por nuestros marineros.

Según nos dijeron, nunca se habían visto en el mar en trances tan peligrosos como los que habían tenido durante todo el día de ayer.

Veremos mañana de qué otro naufragio nos dá cuenta la prensa, por que el mar, según noticias, anda muy revuelto para los pescadores y no de caña.

NOTICIAS

Plomo y plata.

Según la «Gaceta Minera» de Cartagena en la última semana los precios á que se han cotizado los minerales han sido los siguientes:

El quintal de plomo en depósito de embarque á sesenta y ocho reales cincuenta céntimos pagándose á quince reales veinticinco céntimos la onza de plata.

